



# UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Antonio Machado, Rafael Alberti y Miguel Hernández, tres perspectivas de la Guerra Civil

Autor/es

NEREA ROZA DEL SANTO

Director/es

FRANCISCO DOMÍNGUEZ MATITO

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Lengua y Literatura Hispánica

Departamento

FILOLOGÍAS HISPÁNICA Y CLÁSICAS

Curso académico

2018-19



***Antonio Machado, Rafael Alberti y Miguel Hernández, tres perspectivas de la Guerra Civil***, de NEREA ROZA DEL SANTO

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2019

© Universidad de La Rioja, 2019

[publicaciones.unirioja.es](http://publicaciones.unirioja.es)

E-mail: [publicaciones@unirioja.es](mailto:publicaciones@unirioja.es)

# TRABAJO FIN DE GRADO

## Título

**Antonio Machado, Rafael Alberti y Miguel Hernández, tres perspectivas de la Guerra Civil**

---

## Autor

Nerea Roza del Santo

---

## Tutor/es

Francisco Domínguez Matito

---

## Grado

Grado en Lengua y Literatura Hispánica [603]

---

## Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2017/18



**UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA**

## **RESUMEN**

Este trabajo tiene el propósito de estudiar la poesía de la Guerra Civil desde un punto de vista comparativo entre la poesía de Antonio Machado, Rafael Alberti y Miguel Hernández. Se podrán ver así las preocupaciones y temáticas típicas de los poetas del bando republicano durante la guerra y tras ella, lo que nos permite formarnos una idea de las tendencias y temáticas poéticas de la época en uno de los bandos. Además, para comprender mejor la época, se incluye un resumen del periodo histórico y otro de las tendencias poéticas, que se verán rotas en cuanto estalle la guerra, para hacer converger a todos los artistas en un tema: la Guerra Civil Española.

Palabras clave: Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Guerra Civil española, literatura comparada.

## **ABSTRACT**

This essay has the purpose of studying the poetry of the Civil War from the comparison of poems by Antonio Machado, Rafael Alberti and Miguel Hernández. You may see the concerns and themes typical of the poets of the Republican side during the war and after it, which allows us to form an idea of the trends and poetic themes of the time in one of the sides. In addition, to better understand the cycle, this essay includes an historical period's summary and a poetic trends' one, the last of which was broken as soon as the war breaks out to make the entire artist converge on a theme: the Spanish Civil War.

Key words: Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Spanish Civil War, comparative literature.

## ÍNDICE

1. Objetivos y metodología.....	3
2. Contextos.....	5
2.1. Contexto histórico.....	5
2.2. Contexto literario.....	7
3. Autores: biografía y análisis de sus obras.....	9
3.1. Antonio Machado y <i>Campos de Castilla</i> .....	9
3.2. Rafael Alberti y <i>Entre el clavel y la espada</i> .....	12
3.3. Miguel Hernández y <i>Viento del pueblo</i> .....	15
4. Comparación.....	19
5. Conclusión.....	27
6. Bibliografía.....	29
7. Anexos.....	31
7.1. Antonio Machado.....	31
7.2. Rafael Alberti.....	41
7.3. Miguel Hernández.....	45

## 1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo de este trabajo es la comparación de una serie de poemas seleccionados de tres autores sobre la Guerra Civil. Con ello mi intención es ilustrar cómo un hecho puede marcar a los habitantes de un país, especialmente a los artistas ya que, aun procediendo de corrientes literarias dispares, tratan los mismos temas de una forma no muy distinta. Para ello he usado textos pertenecientes de *Campos de Castilla* de Antonio Machado, *Entre el clavel y la espada* de Rafael Alberti y *Viento del pueblo* y *Cancionero y romancero de ausencias* de Miguel Hernández.

El motivo por el que me ha parecido interesante la elección de este objetivo se debe a la presencia que las huellas de la Guerra Civil y sus consecuencias tienen aún en nuestra sociedad, ya que parece que más que nunca la herida que estos poetas describen se encuentra abierta y dolorida. Además, considero que para entender nuestro pasado y el sentimiento de los que de verdad lo vivieron –y lo plasmaron artísticamente– pueden ayudarnos a tener perspectiva y no repetir unos errores que nos hagan estar más alejados de lo que ya sucedió, así como permitirnos ser responsables y contribuir a la memoria de lo que debe ser recordado. Todos los poetas elegidos compartían una ideología similar, aunque establecer similitudes, en pleno conflicto, entre dos posturas ideológicas tan alejadas es una tarea que llevaría más espacio del que este trabajo de fin de grado me permite.

La metodología que he seguido para la elaboración de este trabajo ha consistido en el estudio de la documentación histórica y literaria de la época, es decir, la comprendida entre los años 1898 y 1939, junto con las biografías de cada uno de los autores para comprender sus obras y su motivación. A partir de ahí, mediante la comparación de los poemas seleccionados, de las obras antes mencionadas, he elaborado un ensayo en el que señalo las similitudes y las particularidades de cada uno de los autores con criterios

temporales y temáticos. La elección de la literatura comparada para mi estudio se debe a que nos permite tener un espectro más completo en cuanto a perspectivas del hecho tratado o de la época descrita. Si bien es cierto que no he podido elaborar el espectro completo debido a los límites del espacio disponible, quedan definidos los rasgos de una parte de la sociedad española durante la guerra y la posguerra.

## 2. CONTEXTOS

### 2.1. Contexto histórico

El periodo histórico que comprende lo tratado en este trabajo abarca un tiempo complejo y extenso, de 1898 a 1939. Cuarenta años en los que se cambia de sistema de gobierno en tres ocasiones y que termina con el inicio de una de las dictaduras europeas más largas.

El año 1898 significa el final de lo que fue el imperio español de ultramar. La guerra hispano-cubana, en la que intervino Estados Unidos para colonizar Cuba, terminó con la cesión, por parte de España, de la gran isla caribeña, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, y que tuvo como consecuencias la privación del mercado colonial, la muerte de 50.000 combatientes, elevados costes económicos y efectos psíquicos en una parte de la población, que comenzaba a estar descontenta con el sistema político. Nos encontramos en plena Restauración, donde el sistema político impuesto era el «turnismo», ideado por Cánovas y basado en la alternancia pacífica de las dos fuerzas políticas fieles a la Corona, los conservadores y los liberales —donde el principal reformista será Práxedes Mateo Sagasta—. En este sistema, para el cambio de gobierno se celebraban elecciones con sufragio masculino, pero estas eran controladas y manipuladas por los caciques, personalidades importantes de las zonas rurales que accedían a puestos de poder cuando su partido asociado «ganaba» las elecciones.<sup>1</sup>

En este régimen surgen los nacionalismos, sustentados en los antiguos fueros medievales y la descentralización del estado. Además, los intelectuales, que veían la última descomposición del imperio, elaboraron una lista de problemas que debían ser solucionados en la España que se estaba conformando y que necesitaba, urgentemente, reforzar la identidad

---

<sup>1</sup> Ver Costa, *Oligarquía y caciquismo...*, 1901.



nacional en un momento en el que las principales potencias europeas combatían en la Gran Guerra, de la que España se mantuvo al margen. Entre estos problemas se resaltaba la necesidad de alfabetización de la población, de la que se hicieron cargo algunas instituciones, como la Institución Libre de Enseñanza o la Residencia de Estudiantes para difundir todo tipo de cultura nacional. Asimismo, las desigualdades sociales fueron otro de los puntos a tratar y que propició la aparición del Movimiento Obrero y del Socialismo. No obstante, el sistema de la Restauración entra en decadencia a partir de 1913, y el 13 de septiembre de 1923 Primo de Rivera da un golpe de estado que fue respaldado por Alfonso XIII.

La dictadura de Primo de Rivera priorizaba el mantenimiento del orden público, la lucha contra el separatismo catalán y la aplicación de medidas económicas tradicionales. Fue una dictadura sin ideología elaborada, por lo que no se la puede considerar fascista, aunque compartió elementos con esa corriente ideológica como las instituciones corporativas, el nacionalismo económico, la evocación del pasado imperial y medidas antidemocráticas y represivas. Además, defendió la organización militar y la religión católica tradicional que por la «cuestión religiosa» perdió mucho poder patrimonial. El apoyo de la monarquía a este sistema la hizo fracasar, propiciando que llegase la Segunda República al caducar la dictadura.

La Segunda República, que comenzaba en 1931, instauraba una auténtica democracia, pues luchó contra el caciquismo para que las elecciones produjeran unos resultados realmente democráticos. Pasó por cuatro etapas: el Gobierno Provisional, liderado por republicanos de todas las tendencias y socialistas; el Bienio social-azañista o reformista, de izquierdas y presidido por Azaña; el Bienio radical-cedista, gobernado por partidos de centro republicano y la CEDA de derechas; y el Triunfo del Frente Popular, apoyado por partidos obreristas. En esos años se llevaron a cabo muchas reformas en términos económicos, sociales, institucionales,

laborales, legislativas... Fue un periodo en el que nació el PSOE y en el que la ILE tuvo su periodo de mayor importancia, debido al papel educador del estado.<sup>2</sup> Sin embargo, al ganar la coalición de izquierdas en 1936, las derechas centraron sus esfuerzos en una nueva intervención militar para sustituir el gobierno de izquierdas. Así, el 17 de julio de 1936 los militares comenzaron una sublevación contra un gobierno de centro-izquierda que consideraban débil y al que querían hacer abandonar sus reformas, que eran muy profundas y no eran del agrado de las clases hegemónicas. Aunque la guerra no estalló por el golpe de estado, sino porque el mismo no consiguió su objetivo debido a la resistencia militar y civil a un nuevo régimen autoritario. Además, la polarización que produjo el golpe de estado en torno a mucha variedad de temas hizo que cristalizaran todos los conflictos en lo que resultó una guerra fratricida.

## 2.2. Contexto literario

El periodo literario en el que se encuentran inscritos los autores tratados en este trabajo es la llamada «Edad de plata» de la literatura española, que comprende los años 1902-1939.<sup>3</sup> En este periodo se insertan tres generaciones literarias que conjuntan grandes pensadores y creadores: la del 98, la del 1914 y la del 27.

La primera de ellas fue membretada por José María Ruiz «Azorín», en uno de sus artículos, en el que reunía a autores y pensadores que trataban de resucitar a los poetas antiguos para acercarse a la realidad y devolver al idioma su significado. Eran todos seguidores de los regeneracionistas y los krausistas en su pensamiento crítico ante la evaluación de la situación del país, y se vieron invadidos por la sensación general de decadencia y declive, así como de la preocupación general por sus causas. Algunos de ellos establecían como una vía la salvación propia situando al individuo solo ante

---

<sup>2</sup> Ver Tuñón de Lara, 1982.

<sup>3</sup> Ver Mainer, 1987.

el panorama, otros buscaron una conciencia colectiva que reanimar. Pertenecen a esta generación: Baroja, Maeztu, Antonio Machado, Azorín, Unamuno, Ángel Ganivet y Ramón María del Valle-Inclán.<sup>4</sup>

Los Novecentistas, o la Generación del 14, huye de ese pesimismo de la generación anterior para poner en sus pensamientos y escritos un espíritu transformador que de soluciones a los problemas que identificaron los del 98.<sup>5</sup> Hicieron una férrea defensa del poder por las élites juveniles, así como la reivindicación de la sensibilidad artística como una forma de inteligencia. Además, trataron de definir la psicología de los pueblos y presentaron una voluntad europeísta y cosmopolita. A este movimiento se asocian autores y pensadores como Ortega y Gasset, Marañón, Salvador de Madariaga, León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala o Gómez de la Serna.

Finalmente, la Generación del 27 está compuesta por autores que fueron jóvenes durante la dictadura de Primo de Rivera y que son, en su mayor parte, poetas. Estos abandonan el lamento por lo perdido para fijarse en el futuro y crear una literatura que entienden como terreno ilimitado para la experimentación, lo que hace que las vanguardias sean su principal campo de inspiración.<sup>6</sup> La lista de autores de este movimiento es muy amplia, pero tiene personalidades muy reconocidas como Salinas, Guillén, Alberti, Lorca, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y su epígono Miguel Hernández.

Es necesario decir que, pese a las diferencias de cada generación con las siguientes y con las anteriores, la Guerra Civil supuso un colapso que les hizo dar un giro en la misma dirección: tomar partido en lo que estaba sucediendo. Todos se implicaron en el conflicto, en ambos bandos, y cuando

---

<sup>4</sup> Ver Fox, 1988.

<sup>5</sup> Ver Martín, 2014.

<sup>6</sup> Ver Díez de Revenga, 2004.

la guerra acabó los del 98 siguieron siendo rebeldes ante lo que veían, los del 14 se integraron más o menos fácilmente en la sociedad que se formaba y la mayoría de los del 27 se exiliaron. Por ello, la diferenciación en generaciones se establece por el rango de edades aproximado de los autores porque en un momento tan convulso y donde tantos buenos autores salen a la luz es complicado clasificarlos y distanciarlos entre ellos, ya que hechos específicos les pueden hacer converger en un mismo camino.

### 3. AUTORES: BIOGRAFÍA Y ANÁLISIS DE SU OBRA

#### 3.1. Antonio Machado y *Campos de Castilla*

Antonio Machado nació el 26 de julio de 1895 en Sevilla, en el seno de una familia culta y liberal muy interesada por el folklore español. El abuelo del escritor era rector en la universidad de Sevilla, lo que abría a la familia las puertas de algunos círculos culturales y progresistas importantes. Sus estudios, que influyeron en su poesía y sus relaciones vitales, se desarrollaron en la Institución Libre de Enseñanza, y en 1899 viaja por primera vez a París, donde conoce a Rubén Darío, con quien trabará una buena amistad, y trabaja como traductor en la editorial Garnier y donde asistirá a numerosas tertulias literarias. Ahí aprenderá el Modernismo y en 1902 publicará su primera obra reconocida *Soledades*. A partir de ese momento reescribirá su poemario y preparará oposiciones para la cátedra de francés. Será en 1907 cuando publique *Soledades, Galerías y otros poemas* y cuando gane la cátedra del Instituto de Enseñanza Secundaria en Soria, ciudad y etapa en la que conocerá a Leonor, con quien se casó pocos años después. En 1912, ya desprendido del modernismo, Machado publicará *Campos de Castilla*, dos meses antes de la muerte de Leonor, lo que le llevará a ampliar el poemario con poemas dedicados a la muerte de su amada y a la nostalgia triste que abatirá al poeta durante mucho tiempo. Trasladado al Instituto de Baeza y más tarde a Segovia, su mayor cercanía a

la capital de España le permitirá retomar el contacto con el ambiente cultural y participar tanto en la Universidad Popular, como en colaboraciones con revistas literarias. A partir de 1926 escribirá teatro con su hermano Manuel y se adherirá a la Alianza Republicana. En 1927 será nombrado miembro de la Real Academia y en 1931 su puesto de trabajo es trasladado al Instituto Calderón de la Barca de Madrid. En los últimos años de su vida, publica la primera edición de *Juan de Mairena* y se aliará con la causa republicana tras el estallido de la Guerra Civil. Mucha será la propaganda que haga en revistas y periódicos colaborando con la causa. Además, participaría en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. No obstante, cuando la guerra es perdida por el bando republicano debe exiliarse junto a su madre y uno de sus hermanos y morirá a los dos meses de su llegada a Colliure (Francia), el 22 de febrero de 1939.

Toda la poética de Antonio Machado se podría resumir en una frase: «la poesía es la palabra esencial en el tiempo»<sup>7</sup>. Con esta simple frase, Machado resume lo que para él debe ser y es la poesía moderna, que debe conjugar la temporalidad y esencialidad de las cosas a las que se canta. Por ello, argumenta que el pensamiento lógico, siempre destemporalizador, que discurre entre razonamientos inmutables no puede ser aplicado a la poesía, porque las imágenes poéticas no pueden atender a esas reglas debido a su adhesión al poeta, un ser temporal que, si se desprende del tiempo en favor de la lógica, descubre que no es realmente nada. Así, eleva una crítica contra los poetas modernos, que priman el concepto sobre la emoción y la esencia de las cosas, tratando de destemporalizar la lírica. Es, de esta forma, la nueva «poesía del intelecto»<sup>8</sup>, de la que Machado reniega por no creer que el poeta tenga la misión de cantar, sino de guiar a la poesía a la esencia de las cosas y de sí misma. El intelecto debe aportar ideas a la poesía, pero

---

<sup>7</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 76.

<sup>8</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 76.

deben estar centradas en el devenir para alcanzar un valor inmortal y absoluto que revele la conciencia humana.<sup>9</sup>

Para Manuel Alvar<sup>10</sup>, Machado fue un hombre bueno y sencillo que expresó lo que muchos creían y que buscó, entre todo su sufrimiento, un rayo de luz. Un poeta de versos sencillos y verdaderos, cargados de tristeza y de esperanza. Con una retórica pobre que busca el testimonio auténtico y sincero, donde las palabras signifiquen exactamente lo que deben, para hacer una poesía directa basada en las «palabras en carne viva»<sup>11</sup>.

Centrándonos ahora en *Campos de Castilla*, encontramos un cambio de estética fundamental en el poeta, abandona el modernismo buscando la «sencillez lírica» en un movimiento antimodernista que aflora en 1907, según Díaz-Plaja<sup>12</sup>. Además, este cambio de estética conlleva un cambio de pensamiento; su concepción filosófica varía, en la búsqueda de la esencia, al descreimiento de la realidad, que queda planteada como un doble espejismo. De esta forma, el mundo externo pierde solidez al penetrar en él y desaparece si asumimos que existe por nosotros, los observadores. Y, por el contrario, si giramos al mundo interior descubrimos que todo lo experimentado proviene del exterior y, entonces, somos nosotros los que desaparecemos. Asimismo, aflora en el poeta un tipo de patriotismo que trata de devolver la esencia al país que le vio nacer.

Pese a que la publicación completa de *Campos de Castilla* sea tardía para el movimiento de la Generación del 98 (1917), se erigirá como uno de sus más emblemáticas referencias. Basado en los poemas breves y desnudos, la belleza centrada en la sensación, en un sentir completo del mundo en la voz propia y en la búsqueda de la nominalización del poema para buscar la

---

<sup>9</sup> Ver García Castro, 2013.

<sup>10</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 9.

<sup>11</sup> Machado, *Poesías completas*, p.10.

<sup>12</sup> Machado, *Poesías completas*, p.23.

esencia y no la creación. Una obra dedicada a Castilla como el concepto de esa España imperial representada por el paisaje de Soria, en torno al cual gira la obra y que es sagrado para el autor. Así, el paisaje castellano, el paisaje soriano, se erige como pasión y recuerdo del ser español, dando a entender que el imperio está dentro de los hombres y no en los territorios. Con esto, admite su preocupación patriótica ante la situación de los españoles, que parecen desorientados en esa nueva etapa histórica, y trata de convertirse en su memoria colectiva.

Por otra parte, el léxico de Machado pierde artificiosidad en su composición, las palabras comienzan a significar cosas reales, tangibles, y dejan de representar aquello que podrían significar. Encontramos, por tanto, un repudio de la metáfora, reestableciendo la función del adjetivo como definidor y no como comparador; de esta forma, los adjetivos concretan las posibilidades del adjetivo en estados físicos de la realidad y espiritualidad del poeta.

### 3.2. Rafael Alberti y *Entre el clavel y la espada*

Rafael Alberti nace el 16 de diciembre de 1902 en el Puerto de Santa María (Cádiz), en el seno de una familia de origen italiano con una cultura vitivinícola que hacía al padre del autor viajar constantemente, por ello Alberti disfrutó de una infancia libre y despreocupada, sin rígidas normas hasta su ingreso en 1912 en el Colegio de San Luis Gonzaga, propiedad de los jesuitas. Era un colegio muy tradicional del que sería expulsado por mala conducta en 1916. Al año siguiente, la familia al completo se traslada a Madrid por los negocios del padre; y allí, el joven Alberti decide dejar el bachillerato para dedicarse a la pintura, ya que su primera visita al Museo del Prado le impactó de tal manera que descubrió su vocación. Este es un momento clave en su obra, ya que la pintura y los registros de las diferentes artes siempre tuvieron una gran influencia sobre sus versos. Su talento era

grande para este oficio, tanto que en 1922 consigue exponer en el Ateneo de Madrid. Sin embargo, su padre había muerto en 1920 y ante su tumba compuso sus primeros versos, lo que trocaría su vocación de la pintura a las letras. En ese mismo año, por motivos de salud, traslada su residencia, por tiempo limitado, a la sierra de Guadarrama, donde compone su primer libro de poemas *Mar y tierra*, que rebautizará como *Marinero en tierra* y ganará el Premio Nacional de Literatura en 1924-25.

En 1924 regresa a Madrid e ingresa en la Residencia de Estudiantes, donde conocerá y entablará amistad con los demás integrantes de la Generación del 27, con los que en el año que les da nombre, 1927, participará activamente en la organización y los homenajes en el acto en honor a Góngora en el Ateneo de Sevilla. En 1929 publicará *Cal y Canto* y *Sobre los ángeles* dos obras en las que culminará su surrealismo vanguardista y que darán cuenta de la crisis existencial que el poeta vivió por aquellos años. Por otra parte, en 1930 se casa con María Teresa León y un año más tarde se afilia al Partido Comunista, por lo que el tono de su poesía cambia hacia el ámbito político, tanto que en el año 1933 publica sus primeros poemas revolucionarios, *Consignas* y *Un fantasma recorre Europa*; además, en 1934 funda, junto a su esposa, la revista revolucionaria *Octubre*. Asimismo, tras participar en la organización del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura se alista como soldado de Aviación. Sin embargo, en 1939, ante la derrota del gobierno republicano, se ve obligado, junto a su mujer, a abandonar España para asentarse temporalmente en París. Un año más tarde se traslada a Argentina, donde vivirá todo su exilio y donde nacerá en 1941 su hija Aitana, meses antes de publicar *Entre el clavel y la espada*.

Tras muchos años en el exilio, Alberti regresa en 1977 a España. Tras su vuelta se reencontró con muchos antiguos amigos y descubrió, con sorpresa y alegría, que en su tierra no le habían olvidado tras todos esos



años y que, además, se le leía ávidamente. En los años que le siguieron recibió todos los premios literarios posibles por sus numerosos trabajos y en 1999 murió en su casa de El Puerto de Santa María y sus cenizas fueron arrojadas al ese mar que siempre amó.

*Entre el clavel y la espada* fue escrita entre Francia y Argentina en los años 1939 y 1940 y ya desde su título deja claras sus ideas básicas: el autor, y toda España, se encuentra entre esas dos metáforas, el clavel que simboliza el amor a España y la espada que refleja la Guerra Civil y sus consecuencias<sup>13</sup>. Alberti plasma en este poemario la angustia que siente en su destierro y cómo siente el progresivo alejamiento de España en su camino hacia el exilio, primero en París y luego en América. Además, los poemas reflejan cómo el poeta no puede apartar la preocupación que siente por el país y la gente que deja atrás, aunque no cierra la puerta a una posible esperanza que debe venir de la mano de los españoles mediante el combate al autoritarismo y la obtención de la libertad.

Debemos señalar, además, que el principal símbolo de esta obra será el toro, visto desde muchas perspectivas, tanto para señalar que la vida es como una corrida de toros que debe ser enfrentada con el mejor ánimo posible en cada una de las embestidas, como para reflejar al propio país por el que se llora. En esta última opción, el toro es tratado desde los dos prismas principales que presenta la obra: el amoroso, con una serie de poemas eróticos que ocupan la primera parte del libro; y el bélico, concentrado en la parte «Toro en el mar». En esta serie de poemas es donde más claro percibimos el sentimiento que Alberti guarda hacia España en la condición de exiliado republicano ante la más inmediata posguerra. Además, los símbolos son fácilmente asociales; por ejemplo, el «toro de fuego» hace referencia directa al conflicto, el «pasto envenenado» que ahora le dan de comer al toro se corresponde con la España franquista que se está

---

<sup>13</sup> Ver Balcells, 2013, p. 103.

instaurando y la dualidad del «toro ayer verde / toro hoy muerto» establece el paso de un país paradisiaco donde había problemas, pero se intentaban solucionar, a un país donde se ha establecido el horror y donde la guerra ha dejado un caos desolador<sup>14</sup>. No obstante, hay que recordar que la esperanza no abandona en la inmediata posguerra a los exiliados y Alberti espera que ese toro, de cuna bravo, se rebele y alcance su ansiada libertad.

### 3.3. Miguel Hernández y *Viento del pueblo*

Miguel Hernández nace el 30 de octubre de 1910 en Orihuela (Alicante), en el seno de una familia campesina. Su infancia la pasa en el campo, con los ganados de su padre y a la edad de nueve años ingresa en las Escuelas de Ave María para comenzar sus estudios. De ahí pasa en 1924 al colegio Santo Domingo, donde conoce al que será uno de sus mejores amigos, Ramón Sijé. En 1925 debe dejar la escuela debido a los problemas económicos de su familia y se dedica a pastorear los ganados de su padre; no obstante, en los ratos de pastoreo en el monte sigue estudiando de forma autodidacta. De esta forma, se convierte en un visitante asiduo de la biblioteca de Luis Almarcha, sacerdote de la catedral de Orihuela. Allí, y con la ayuda del padre Luis, descubre a los autores clásicos españoles y las traducciones de algunos autores griegos y latinos. Además, forma con sus amigos un grupo teatral que representará varias obras en la Casa del Pueblo y en el Círculo Católico. Hacia este año comienza a escribir sus primeros versos inspirados en su entorno, en el paisaje que lo rodea, pero debe hacerlo a espaldas de su padre, ya que este considera que su afición literaria es una pérdida de tiempo. Sin embargo, en 1930 publican algunos de sus poemas, primero en la prensa local –*El Pueblo de Orihuela*– y poco más tarde en la provincial. Es una poesía mimética en la que se dedica a buscarse como poeta. Además, forma con sus amigos, Carlos Fenoll y Ramón Sijé, el

---

<sup>14</sup> Ver Balcells, 2013, p. 104.

«Grupo de Orihuela» con el objetivo de discutir sobre literatura y compartir sus experiencias.

En 1931 Miguel Hernández viaja por primera vez a Madrid, donde conoce a diversas personalidades, entre las que se encontraba Federico García Lorca. Al no conseguir sus objetivos, regresa a Orihuela para participar en un homenaje a Gabriel Miró, organizado por Sijé. En 1933 se edita su primer libro completo, *Perito en lunas*. Su segundo viaje a Madrid lo hace un año después y conoce a Pablo Neruda, el que será su gran mentor en los círculos literarios madrileños y le relacionará con autores como Alberti, Rosales, Aleixandre... Durante esta estancia en la capital publicará su auto sacramental *Quien te ha visto y quién te ve* en la revista *Cruz y raya*. A final de año regresa a su pueblo y formaliza su noviazgo con Josefina Manresa, la que será su esposa. En 1935 y animado por Neruda, se instala definitivamente en Madrid, donde colabora con las Misiones Pedagógicas, comienza su trabajo en la enciclopedia *Los Toros* con José María de Cossío y participa en un acto-homenaje a Lope de Vega. Asimismo, en diciembre de ese año muere su amigo Ramón Sijé. Unos meses más tarde, ya entrado 1936, publica la famosa *Elegía* dedicada a su fallecido amigo, que incorpora en su edición final de *El rayo que no cesa*. Tras el estallido de la guerra se incorpora como voluntario al Ejército Popular de la República, aunque tardan poco en relevarle del frente para nombrarle Comisario de Cultura.

En 1937 le destinan a Andalucía al «Altavoz del frente» y participa en el II Congreso Internacional de Intelectuales en Defensa de la Cultura en Valencia. Nace su primer hijo, Manuel Ramón, y publica *Viento del pueblo*, *Teatro en la guerra* y *El labrador de más aire*. La muerte de su pequeño hijo en 1938 le impulsa a iniciar la escritura del *Cancionero y romancero de ausencias*. Durante el último año de la guerra nace su segundo hijo, Manuel Miguel, y cruza, como fugitivo, a Portugal por un paso que consideraba seguro, pero es detenido y entregado a la guardia fronteriza española, que le

detiene. Pasa por diversas cárceles hasta acabar en la prisión de Torrijos en Madrid, donde compone las *Nanas de la cebolla*. Extrañamente, consigue que le liberen, aunque vuelve a ser detenido pocos días más tarde en su pueblo para volver a encarcelarlo en Madrid. En 1940, se le juzga por crímenes contra el Estado y se le condena a pena de muerte, aunque al final se le conmutó la pena por treinta años de prisión. Su último traslado se hace en 1941 al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde sufrió una enfermedad respiratoria que se complicó hasta degenerar en tuberculosis. Finalmente, murió en 1942 a causa de esa enfermedad.

El derrotero estético e ideológico de Miguel Hernández se basa en tres presupuestos: la expresión de su estricta formación católica y conservadora, la conquista autodidacta de un neorromanticismo influido por Pablo Neruda, que se ve marcado por un compromiso político de izquierdas, y la introspección en la propia identidad del poeta que se conoce a sí mismo mediante sus escritos. Así, la poesía verdaderamente política, como la que vemos en *Viento del pueblo*, comienza en este poeta cuando estalla la guerra, que funciona como catalizador de todas las denuncias que quiere hacer. Autores como Cano Ballesta<sup>15</sup> opinan que Miguel Hernández debió ser bautizado como el «primer poeta de la guerra», por su activa participación en el frente, o como el «gran poeta del pueblo», ya que formando parte de él sabía que no necesitaban una poesía hecha expresamente para ellos, depurada y preparada, para entenderla.

Lo que plantea este poeta guerrero no se corresponde netamente con la poesía de corte marxista, aunque sí comparta algunas características, sino que son sus propios presupuestos humanistas los que dirigen al genio creador. Es la razón creadora involucrada en el proceso bélico, la solidaridad activa habla por las palabras de la razón. No obstante, su poesía responde a un requerimiento instrumental, ya que es apartado del frente

---

<sup>15</sup> Ver Iravedra, 2018, p. 56.

cuando estaba combatiendo como voluntario para ser convertido en ese poeta de la guerra. Así que la poesía que encontramos en esta obra es propagandística, un artefacto político y bélico para concienciar a las propias tropas sobre el sentido de su lucha y remover conciencias en el bando enemigo intentando promover los cambios de tropa. Por este motivo, *Viento del pueblo* tiene una tonalidad épica, entusiasta, optimista y que se esfuerza en mandar un mensaje de esperanza. En la línea de la épica encontramos tópicos clásicos de la poesía heroica, como la exaltación de la juventud o la glorificación de la muerte, que se ven reforzados con el uso del Romance, lo que permite mediante sus fórmulas tradicionales el énfasis retórico y la atenuación del metaforismo en aras de la eficacia comunicativa<sup>16</sup>. Aunque este despojamiento de fórmulas retóricas no lastra la estética que sigue siendo brillante. Asimismo, en el volumen finalmente publicado no se encuentran todos los poemas que el autor escribió durante esa época, hizo una selección entre sus manuscritos, incluso retocó algunos para evitar la sensación de inmediatez de la primera composición utilitaria y convertirlos en verdadero arte, como demuestran los manuscritos originales. Trata así de conciliar la lealtad al pueblo, al propósito de sus escritos, y a la poesía, conjuntando para ello elementos cultos y tradicionales que diesen una poesía auténtica al pueblo, que les transmitiera la doctrina que querían darle, pero sin insultar a su inteligencia. Pocos años después del fin de la guerra, Juan Ramón Jiménez estableció que, entre todos los que habían intentado escribir romances, el único que había conseguido revitalizar el espíritu del romancero fue Miguel Hernández, porque la guerra no puede ser vista de lejos para componer sobre ella, sino que debe ser vivida en la propia carne para ser verdadera<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> *Idem*, p. 58.

<sup>17</sup> Ver Iravedra, 2018, p. 60.

Otra de las facetas que vemos gracias a esta obra es la autenticidad hernandiana, que designa la correspondencia entre los pensamientos y emociones con la enunciación del sujeto, que además establece una relación de correspondencia con aquel que lee. Por este motivo, los poemas que llevan unos presupuestos exigidos dentro de la poesía de Miguel Hernández parecer artificiosos, más retóricos de lo debido y esperado en el autor. Aunque la verdad absoluta y la genialidad nos llega en sus poemas de denuncia social, ya que son en los que mejor se expresa, creando lo que Juan Carlos Rodríguez<sup>18</sup> llama *épica subjetiva* o *poesía del yo objetivado*, que se basa en la expresión de los sentimientos personales asumiendo lo colectivo como propio y de todos al mismo tiempo. Así, *Viento del pueblo* está construido sobre la retórica del nosotros, del individuo que se desdibuja para integrarse en una comunidad.

#### 4. COMPARACIÓN

Pese a que los tres autores que tratamos en este trabajo sean de dos generaciones diferentes y con estilos, también, muy dispares, al tratar sobre España suelen coincidir en lo que dicen sobre ella. En cómo describen a sus gentes, cómo tratan la guerra y lo que sienten tras ella, ya que todos ellos pertenecieron al bando republicano y perdieron la guerra. Antonio Machado y Rafael Alberti se exiliaron, el primero en Francia –donde murió– y el segundo en varios países –Francia y Argentina, Italia–; y Miguel Hernández sufrió las consecuencias de quedarse ingresando en la cárcel y siendo uno más de los represaliados por el franquismo.

Hay cuatro focos temáticos principales que me gustaría destacar en la bibliografía seleccionada: los poemas de preguerra, los de la guerra, los de posguerra y los que ensalzan a figuras nacionales del bando republicano.

---

<sup>18</sup> *Idem*, p. 66.

Entre los poemas de preguerra, encontramos que tanto Machado como Miguel Hernández describen a la población, a la gran mayoría, de dos formas: por un lado, encontramos la España que Baroja denunciaba, aquella abúlica, sin motivación, que está experimentando una crisis de identidad provocada, entre tantos otros factores, por la pérdida de las últimas colonias del imperio español en 1898, como vemos en bastantes poemas de *Campos de Castilla*; por ejemplo, en *Del pasado efímero*, «sino algo más y menos: el vacío / del mundo en la oquedad de su cabeza»<sup>19</sup>, o el proverbio *L*, «Nuestro español bosteza./ ¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío? / Doctor, ¿tendrá el estómago vacío? / El vacío es más bien en la cabeza».<sup>20</sup> Además, achaca a esa España, presumiblemente identificable con la España que se sublevará pocos años más tarde, una capacidad traicionera, un carácter impulsivo, sanguinario, envidioso y fiero, aunque astuto y ágil,

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,  
hundidos, recelosos, movibles; y trazas [...]  
Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,  
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
esclava de los siete pecados capitales.  
Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza, [...]  
El numen de estos campos es sanguinario y fiero: [...]  
Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
-no fue por estos campos el bíblico jardín-:  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín<sup>21</sup>.

que es presa de un tedio vital y social que le impide tener expectativas para el futuro. A esta idea se suma Miguel Hernández, añadiendo que los españoles vienen, solo por serlo, marcados por la muerte, como los toros de lidia que tanto, se supone, nos representan, nacidos para sufrir y ser castigados: «Como el toro he nacido para el luto / y el dolor»<sup>22</sup>. Además de

---

<sup>19</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 218.

<sup>20</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 238.

<sup>21</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 147.

<sup>22</sup> Hernández, *Obra completa I*, p. 432.

tener dentro de sí una fuerza colérica que hace que le habiten fieras, justificando y reforzando así lo que decía Machado antes que él:

¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herreras  
donde el metal más fresco se marchita?<sup>23</sup>.

No obstante, no todos los españoles son descritos así. Dice Machado que aún hay algunos que quieren pelear por convertir a España en un país mejor, trabajando juntos para dejar atrás el pasado y mirar hacia el mañana,

Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora,  
la España de la rabia y de la idea<sup>24</sup>.

Un mañana del que se sienten dueños porque va a ser creado por ellos, los que se esfuerzan y trabajan por él, «y dijo: «el hoy es malo, pero el mañana... es mío».

Por otra parte, encontramos también en la poesía de preguerra de estos dos autores una cierta clarividencia ante la guerra que está por venir

Aunque no amor, ni ciego, dios arquero,  
te disparas de ti, si comunista,  
vas al partido rojo del torero. [...]  
Suspenso tú, te mira por el lente  
del acero, y confluye tu momento  
de arrancar con su punta mortalmente.  
Un dilatado y blanco movimiento,  
mancos pide un sentido y el azote,  
al juez balcón de tu final sangriento.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Hernández, *Obra completa I*, p. 420.

<sup>24</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 225.

<sup>25</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 250.



Una guerra que llevaba fraguándose siglos, pues enfrentaría a hermanos que se verían separados por lo que Machado denominó las *dos Españas*,

ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza,  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.  
Españolito que vienes  
al mundo, te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón<sup>26</sup>.

Un concepto que designa una separación muy antigua entre cristianos viejos y cristianos nuevos, donde unos se apoderan de la tierra por sentirse ligada a ella por sangre, mientras que consideran a los otros unos extranjeros que quieren apropiarse de lo que es suyo por linaje.

Así, estalla la Guerra Civil el 17 de julio de 1936, lo que lleva a un cambio de paradigma entre los poetas de la época. La temática pasa a centrarse en los problemas de la guerra, como son la propia guerra, las enfermedades, la violencia, la muerte o la brutalidad de los bandos, como vemos en «La muerte del niño herido» de Machado, en «Sentado sobre los muertos» de Miguel Hernández o en los siguientes versos de Alberti:

Mira, en aquel país  
ahora se puede navegar en sangre.  
Un soplo de silencio y de vacío  
puede de norte a sur, y sin dejar la tierra,  
llevarte<sup>27</sup>.

Siempre tratando a España como un ser que está siendo maltratado, «Le están dando a este toro / pastos amargos, / yerbas con sustancia de muertos»<sup>28</sup>, que está siendo atacado en detrimento de todo lo bueno que tenía y mostraba:

---

<sup>26</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 239.

<sup>27</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 70.

<sup>28</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 72.

Eras jardín de naranjas.  
Huerta de mares abiertos.  
Tiemblo de olivas y pámpanos,  
los verdes cuernos.  
Con pólvora te regaron.  
y fuiste toro de fuego<sup>29</sup>.

Además, muestran preocupación ante la herida que está causando esa guerra, pues ha dividido definitivamente a la población en esos bandos de las dos Españas que van a ser muy difíciles de reunir por el sentimiento de traición que ha habido entre unos y otros, muchas veces dentro de las propias familias, «¿o es, otra vez, Caín, sobre el planeta, / ajo tus alas, moscardón guerrero?»<sup>30</sup>, sobre todo después de la posguerra y la represión.

Por otra parte, Miguel Hernández se erigió como el gran poeta de la guerra popular, pues arengaba a las masas con sus poemas a luchar. Quería ser la garganta de la guerra estando y combatiendo en ella,

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche, [...]  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles<sup>31</sup>.

Instaba a todos los pueblos de España a levantarse, unir sus especificidades y combatir a ese enemigo que se presentaba, los fascistas, como vemos en el poema «Vientos del pueblo», donde comienza llamando a los asturianos y termina por los navarros; además, les inspira a sentirse orgullosos de no haberse rendido ante lo que llegaba, puesto que les dice: «si me muero, que me muera / con la cabeza muy alta»<sup>32</sup>. Asimismo, expresa la necesidad de hablar sobre lo que está pasando, de narrar la guerra, para que no se instale el silencio de la censura y el tabú:

---

<sup>29</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 71.

<sup>30</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 443.

<sup>31</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 480.

<sup>32</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 480.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre<sup>33</sup>.

Además, en ese mismo poema, denuncia la situación de las gentes de España que, teniendo sus problemas de pobreza, desigualdad, hambre, se ven obligadas a pelear en una guerra que lo significa todo para ellas y su libertad

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborrascados  
y sangriento justamente.  
En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras  
que lo han sido tantas veces.<sup>34</sup>

y, por ello, los ensalza. De esta forma, les enseña que acabar con el levantamiento es derrotar a los que intentan subyugarlos, con esos «verdugos, ejemplo de tiranos»<sup>35</sup> con los que llevan luchando desde hace muchas generaciones y que intentan quitarles esa tierra que han trabajado, labrado y cuidado con celo. Mostrándose siempre, del bando de los jornaleros, muy exaltado por esa tierra a la que ama y que quieren destruir. Por ello, insta a toda España, al alma de España representada por el toro – «Llamo al toro de España»–, a despertarse, levantarse, desencadenarse, abalanzarse y revolverse contra los que quieren el poder, para así poder salvarse. Porque la consecuencia de no poder salvar a España es que a todos esos rebeldes que quieren luchar por una España mejor sean apartados de

---

<sup>33</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 478.

<sup>34</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 478.

<sup>35</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 497.

ella, de su tierra y por ello se pregunta «¿quién me separará, me arrancará de ti, / madre?»<sup>36</sup>.

De igual forma se preocupa Machado por el destino de España, pues el ganador hará con el país lo que quiera y teme que instale el odio y el miedo como forma de relación entre los que son hermanos, vecinos, amigos y han sido separados por la ideología:

Mi Sevilla infantil, ¡tan sevillana! [...]  
¡Tan nuestra! Avisa tu recuerdo, hermano.  
No sabemos de quién va a ser mañana. [...]  
¡Odio y miedo a la estirpe redentora  
que muele el fruto de los olivares,  
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!<sup>37</sup>.

Otro cambio de temática se produce cuando la guerra termina, pues con la victoria del bando sublevado se instala la dictadura y, con ella, la represión, la censura y la posguerra. De esta forma, encontramos dos vertientes: la poesía de los que se fueron –Machado y Alberti– que habla de nostalgia y pena por su España, que se encuentra destruida; y la poesía de los que se quedan y sufren las consecuencias –Miguel Hernández, que compone el *Romancero de ausencias* en la cárcel– de haberse enfrentado al régimen.

Así, encontramos en Machado la preocupación por ser recordado en el país que ama, pues teme que el nuevo gobierno intente borrar su figura

Soria pura, entre montes de violeta.  
Di tú, avión marcial, si el alto Duero  
adonde vas, recuerda a su poeta<sup>38</sup>.

Muestra así la angustia del exilio, igual que Alberti lo hace desde París,

A través de una niebla caporal de tabaco  
miro el río de Francia

---

<sup>36</sup> Hernández, *Obra completa*, I, p. 586.

<sup>37</sup> Machado, *Poesías completas*, pp. 445-446.

<sup>38</sup> Machado, *Poesías completas*, p. 443.

moviendo escombros tristes, arrastrando ruina  
por el pesado verde ricino de sus aguas.  
Mis ventanas  
ya no dan a los álamos y los ríos de España.<sup>39</sup>,

y desde América, «Quiero decirte, toro, que en América, desde donde en ti pienso –noche siempre–»<sup>40</sup>. Porque para estos autores es importante recordar el país perdido, como si de un paraíso se tratase.

Además, Rafael Alberti hace toda una declaración de intenciones con los prólogos de su obra *Entre el clavel y la espada*, pues, como vemos en el segundo de los prólogos, asume su implicación con la República y refuerza el compromiso ético e intelectual que hizo con ella, culpando a la guerra de haberle expulsado de España y al nuevo régimen de los poemas que va a escribir en las siguientes líneas. Asimismo, establece dos *reinos* entre los que se encuentran todos sus compatriotas: el de la espada, el nuevo gobierno de España que deja tras de sí una guerra con muchos muertos y «un seco olor a sangre pisoteada»<sup>41</sup>; y el del jardín, ese reino que se ha perdido, que solo es ruinas, y que trata de encontrar evocándolo en su mente, en los paisajes y en lo bueno que aún pueda quedar en su amado país.

Por otra parte, se tratan las repercusiones de la guerra y mientas que Alberti denuncia los asesinatos de personajes destacados durante la guerra, «Miro una lenta piel de toro desollado, / sola, descuartizada, / sosteniendo cadáveres de voces conocidas»<sup>42</sup>, como lo fueron Lorca y otros tantos, Miguel Hernández ilustra sobre el daño que el suceso ha producido en la gente. Él lo llama las tres heridas, «la del amor» perdido porque la cárcel le aleja de su mujer y su hijo; «la de la muerte» para aquellos que murieron, y «la de la vida» para aquellos que, no habiendo muerto en el campo de

---

<sup>39</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 87.

<sup>40</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 94.

<sup>41</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 12.

<sup>42</sup> Alberti, *Entre el clavel y la espada*, p. 87.

batalla, sufren las consecuencias de la guerra –hambre, pobreza, explotación, represión...– y tienen que seguir viviendo. Asimismo, ilustra sobre esas consecuencias más tangibles en la población con las *Nanas de la cebolla*, donde dedica a su hijo pequeño unas composiciones al enterarse, por una carta de su mujer, de que no tenían más que pan y cebolla para comer.

Finalmente, me gustaría reseñar que algunos de los poemas de la guerra y de posguerra se dedican a personajes que han muerto por la misma o por las consecuencias que esta provocaron en ellos. Así, encontramos dos poemas en honor de Lorca, asesinado por el bando nacional antes de comenzar la guerra, «El crimen fue en Granada: A Federico García Lorca» de Antonio Machado, y «Elegía primera (A Federico García Lorca, poeta)» de Miguel Hernández; uno en honor de Antonio Machado, «De los álamos y los sauces (en recuerdo de Antonio Machado)» de Rafael Alberti, y otro de Miguel Hernández en honor de Dolores Ibárruri, *Pasionaria*.

## 5. CONCLUSIÓN

Tras el análisis elaborado podemos extraer que, en una época de política convulsa en la que se producen tres cambios de fórmula de gobierno y que termina con una larga dictadura, tras una guerra considerada por muchos como fratricida, una época en la que encontramos tres generaciones literarias muy diferentes entes entre sí, se produce una convergencia entre los escritores que quedan polarizados por su ideología y no por sus temáticas o estilos de escritura.

Si bien la Generación del 98 no deja nunca su preocupación por España, la Generación del 27, desligada de ese nacionalismo por sus ansias de cosmopolitismo catalizadas por los diferentes movimientos europeos e hispanoamericanos, se vuelven hacia sus problemas inmediatos y abandonan, en su mayor parte, la vanguardia para expresar lo que está pasando en España y lo que produce eso en la sociedad. Así, España se vuelve el centro

para todos los poetas, en diferentes facetas y con diferentes particularidades, pero siempre con un sentimiento de aliento durante la guerra y de tristeza tras ella. Pues todo lo que fue arenga a la lucha entre el 36 y el 39, se convierte en dolorosa nostalgia durante el exilio y preocupación por las consecuencias que tan horrible suceso ha dejado tras de sí. La pobreza, la violencia, el horror, las enfermedades, la división entre hermanos, la muerte y la rabia hacia la situación, no hacia sus iguales de ideología opuesta, es lo que queda y lo que se expresa cuando ya no se puede luchar más. Tanto Machado como Alberti, alejados del país que aman, expresan el dolor de asomarse a la ventana y saber que están lejos de casa, mientras que Miguel Hernández carga un dolor diferente: el de ser preso, estar alejado de su familia y saber que sufren una pobreza de la que no pueden escapar y que él no puede paliar.

El interés de este periodo en particular radica en las implicaciones que sigue teniendo en la sociedad actual, ya que pese a que la guerra sucedió hace ochenta años parece que aún está muy viva, no solo en la producción literaria sobre el periodo, sino por las heridas que aún parecen no querer cerrarse. Conocer este periodo, a sus protagonistas, sus sentimientos y pensamientos nos ayudan a aclarar la verdadera memoria del suceso y, para hacerlo, la literatura es un instrumento fundamental, ya que el retoricismo se deja atrás en aras de la eficacia comunicativa. Para los autores de esa época era necesario contar, describir, no crear mundos preciosistas como se había hecho en el Modernismo o explorar la literatura y sus límites como intentaban las Vanguardias. Es una de las pocas veces en las que el espíritu creador, que tanto conforma a los seres humanos en el ámbito literario, queda a un lado para dejar paso a la verdad, a los hechos.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Rafael, *Entre el clavel y la espada*, Barcelona, Seix Barral, 1978.
- Balcells, José María, «Aspectos de la metáfora del toro en el primer exilio albertiano», en José María Balcells, *Las palabras de la bahía: estudios sobre Rafael Alberti*, León, Universidad de León, 2013, pp. 101-113.
- Bascuñán Añoover, Oscar, «La crisis de la restauración, 1898-1923», en Manuel Ortiz Heras (coord.), *(Manual de) Historia contemporánea de España (siglo XX) del desastre del 98 a la crisis sistémica actual*, Albacete, Altabán, 2018, pp. 105-138.
- Costa, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Revista del Trabajo, 1975.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, *Las vanguardias y la generación del 27*, Madrid, Síntesis, 2004.
- Ferris, José Luis, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Planeta Madrid, 2002.
- García Castro, José María, *La filosofía poética de Antonio Machado*, Madrid, Siruela, 2012.
- Hernández, Miguel, *Viento del pueblo*, en *Obra Completa I*, ed. Agustín Sánchez Vidal, Madrid, Espasa, 2010, pp. 473-524.
- Inman Fox, E., *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- Iravedra, Araceli, «¿"Más humillado que bello"? La gramática urgente de *Viento del pueblo*», en Juan Carlos Abril, Luis García Montero (eds.),



*Para la libertad: estudios sobre Miguel Hernández*, Jaén, Diputación de Jaén, 2018, pp. 55-72.

López Villaverde, Ángel Luis, «La respuesta autoritaria a la crisis. La dictadura de Primo de Rivera y la caída de la monarquía Alfonsina (1923-1931)», en Manuel Ortiz Heras (coord.), *(Manual de) Historia contemporánea de España (siglo XX) del desastre del 98 a la crisis sistémica actual*, Albacete, Altabán, 2018, pp. 139-168.

López Villaverde, Ángel Luis, «La respuesta democrática a la crisis. La II República (1931-1936)», en Manuel Ortiz Heras (coord.), *(Manual de) Historia contemporánea de España (siglo XX) del desastre del 98 a la crisis sistémica actual*, Albacete, Altabán, 2018, pp. 168-198.

Machado, Antonio, *Campos de Castilla*, en *Poesías completas*, ed. Manuel Alvar, Madrid, Espasa libros, 2011, pp. 144-243.

Mainer, José Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1987.

Martín, Francisco José (ed.), *Intelectuales y reformistas: la generación de 1914 en España y América*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

Mateo, María Asunción, *Rafael Alberti. De lo vivo y lo lejano*, Madrid, Espasa biografías, 1996.

Ortiz Heras, Manuel, «La Guerra Civil (1936-1939)», en Manuel Ortiz Heras (coord.), *(Manual de) Historia contemporánea de España (siglo XX) del desastre del 98 a la crisis sistémica actual*, Albacete, Altabán, 2018, pp. 199-238.

Rodríguez Cacho, Lina, *Manual de Historia de la Literatura española 2 Siglos XVIII al XX [hasta 1975]*, Madrid, Castalia, 2009, pp. 217-405.

Tuñón de Lara, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*,  
Pamplona, Urgoiti, 2018.